

Aproximaciones a un diseño participativo sentipensante: correspondencias con un colectivo de residentes en Rio de Janeiro

Maria Cristina Ibarra
Universidade Federal de Pernambuco - UFPE
Recife, Brasil
cristina.ibarra@ufpe.br

RESUMEN

Una de las principales características del diseño participativo (DP) es la reflexión en la acción colectiva, de acuerdo con Robertson e Simonsen [1]. Con ella, se establece una crítica a la separación mente, cuerpo y mundo. En este artículo, busco ampliar esta discusión colocando en diálogo diferentes autores, esencialmente desde una perspectiva latinoamericana. Partiendo del concepto 'sentipensar', propuesto por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, busco juntar las bases para reflexionar sobre un diseño participativo sentipensante. Para eso, establezco características intentando abrir una discusión y reflexiono sobre ellas a partir de una experiencia en campo, como diseñadora, con un grupo de residentes de un barrio de Rio de Janeiro.

Palabras Clave

Diseño participativo; comunidades; sentipensar; violencia; Latinoamérica.

INTRODUCCION

De acuerdo con Robertson e Simonsen, el DP es definido como "un proceso de investigar, comprender, reflexionar, establecer, desarrollar y apoyar el aprendizaje mutuo entre múltiples participantes en la "reflexión-en-la-acción" colectiva" ([1]:2). Cuando alguien reflexiona en la acción, según Donald Schön [2], se vuelve un investigador en el contexto de la práctica y no depende de las teorías y técnicas, sino que construye una nueva teoría de un caso único. La reflexión en la acción no separa el pensar del hacer, porque experimentar es un tipo de acción y la implementación es construida en la investigación. La reflexión en la acción gira en torno de la sorpresa. El autor afirma que cuando algo que hacemos produce resultados esperados, no tendemos a pensar sobre eso, pero cuando produce sorpresas agradables, promisorias o indeseables podemos responder reflexionando en la acción.

Con la reflexión en la acción colectiva, se establece en

el DP una crítica a la separación mente y mundo. En este artículo busco enriquecer esta discusión el campo del diseño participativo colocando en diálogo diferentes autores, principalmente desde una perspectiva latinoamericana y pensando sobre esa relación mente, cuerpo y mundo.

Partiendo del concepto 'sentipensar', propuesto por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, busco juntar las bases para reflexionar sobre un diseño participativo sentipensante. Para esto, coloco en diálogo diferentes autores que tienen como común denominador escapar del racionalismo y afirmar la continuidad entre ser, hacer y saber. Fals Borda escuchó la palabra 'sentipensar' a un campesino de la depresión momposina, en el norte de Colombia y de acuerdo con él, significa combinar la mente y el corazón para superar los múltiples avatares de la vida.

Comienzo esta discusión, haciendo unas reflexiones sobre el término 'sentipensar' partiendo de Fals Borda. Continuo desglosando sus características y relacionándolo con teorías de antropólogos que están construyendo un diálogo con diseñadores. Y finalmente, reflexiono sobre estas características a partir de episodios vividos con el Colectivo Santa Sin Violencia (CSSV), grupo de residentes del barrio de Santa Teresa en Rio de Janeiro con los que trabajé por un año, buscando, desde nosotros mismos, combatir la violencia que aumentó considerablemente por aquella época.

REFLEXIONES SOBRE EL TÉRMINO 'SENTIPENSAR'

Sentipensar es un término que concilia varios aspectos del diseño en los que he trabajado y reflexionado en los últimos años. El primero tiene que ver con la autonomía. Arturo Escobar, antropólogo colombiano, nos invita a practicar un diseño autónomo. Esto, entre otras cosas, significa que, como sociedad, debemos practicar el diseño de nosotros mismos, que seamos más sensibles a nuestras propias preocupaciones.

Orlando Fals Borda, sociólogo colombiano, propone el término "sentipensante" que escuchó de un campesino de la depresión momposina, en el Norte de Colombia. Este término denota "aquella persona que trata de combinar la mente con el corazón, para guiar la vida por el buen sendero y aguantar sus muchos tropiezos" ([3]:9). Inspirada en varios investigadores contemporáneos, percibo el ser 'sentipensante' como esa persona que se coloca en el mundo para pensar sobre él, que además de objetivarlo, deja que el mundo crezca en él/ella y lo/la transforme. Siguiendo el legado de Fals Borda, me coloco en medio de la autonomía, tratando

de trabajar como diseñadora con nuestras propias preocupaciones como latinoamericanos.

Fals Borda, en su vida y obra, propuso una sociología que combina la investigación académica con el compromiso vivo y práctico de construir una otra sociedad. Él fue uno de los pioneros en Colombia de lo que se conoce como Investigación-Acción Participativa (IAP), y propone no sólo verla como una metodología de investigación, sino como una filosofía de vida que convierte a sus practicantes en seres ‘sentipensantes’ [4]. Este sociólogo define a la IAP como una metodología que busca la producción de conocimiento propositivo y transformador, mediante un proceso de debate, reflexión y construcción colectiva de saberes entre diversos actores de un territorio específico con el objetivo de lograr una transformación social [4].

Fals Borda propone la Investigación-Acción Participativa como alternativa de conocimiento propio [5]. Él plantea la creación de una nueva sociedad recreando culturas, articulándolas, rescatando las voces de los sectores invisibles. Todo este trabajo, basado en un diálogo entre el conocimiento científico generado en la vida de investigador y su experiencia extra-académica, tensionando la investigación de gabinete. Es decir, para Fals Borda, a grosso modo, los sentipensantes están preocupados con la construcción colectiva de saberes, con la transformación de la sociedad, con la recuperación de voces invisibilizadas y con la junción entre la academia y lo extra-académico.

En la IAP, logro identificar una aproximación que abre caminos para la investigación en diseño participativo desde un punto de vista latinoamericano. Tanto el diseño participativo como la IAP tienen bases en la “Investigación acción” o “*Action Research*”. Es curioso identificar que la IAP se fortalece en Colombia en los años 70, década en la que crece el diseño participativo en Escandinavia con trabajos con sindicatos. Fals Borda explica que fue en el curso de los años 70, cuando junto con sus colegas empezó a crear instituciones y formalizar procedimientos alternos de investigación y acción, enfocados hacia los problemas regionales y locales en los que se requerían procesos emancipatorios. Para este autor, resulta curioso que estos esfuerzos sobre la sociedad y la cultura comenzaron de manera independiente y casi al mismo tiempo en diferentes continentes, como una telepatía inducida por la urgencia de comprender el mundo trágico que se estaba formando. [4]

A partir de este enfoque, pretendo crear un diálogo con otros autores para pensar el diseño participativo y para enriquecerlo. A continuación, intento apropiarme del concepto ‘sentipensar’, de llevarlo a la esfera del diseño y relacionarlo con teorías de antropólogos que están construyendo un diálogo con diseñadores.

REFLEXIONES SOBRE ‘SENTIPENSAR’ DESDE EL DISEÑO

En sintonía con las necesidades

Para Joachim Halse, investigador danés en codiseño y *design anthropology* (DA), en el manifiesto del DAIM (*Design Anthropological Innovation Model*), la innovación no surge de la identificación de necesidades latentes o de la traducción de las observaciones de los usuarios en ideas accionables. Estas presunciones surgen de una tradición racionalista y realista del diseño del siglo pasado. Racionalista, según el autor, porque se supone que una vez que se haya recopilado suficiente información sobre los usuarios, se llegará a la mejor solución. Realista, porque se supone que las necesidades de los usuarios están en algún lugar esperando ser descubiertas por antropólogos inteligentes con acceso privilegiado al mundo de los usuarios.

Para este autor, las necesidades están continuamente en formación "a través de las disputas diarias entre vecinos, familiares, colegas y el mundo material con el que viven" ([6]:15). Las necesidades no se pueden descubrir y llevar al estudio de diseño o al estudio para su posterior inspección. El autor afirma que para estar en sintonía con ellas es necesario involucrarse y comprometerse en disputas cotidianas creando nuevos horizontes de posibilidades. Siguiendo este camino, a diferencia de algunos métodos de diseño que sugieren alejarse del problema para comprenderlo mejor, considero que ‘sentipensar’ es acercarse para entrar en sintonía con las necesidades y proponer soluciones colaborativamente a partir de esa experiencia.

Inter-existencia y pluriverso

Igualmente, cuando sentipensamos, creo, aceptamos que no descubrimos el mundo, sino que lo constituimos. Para Arturo Escobar [7], antropólogo colombiano, en la ontología moderna, llamada dualista, pues se basa en la separación entre naturaleza y cultura, mente y cuerpo, occidente y el resto, etc.– el mundo está poblado por "individuos" que manipulan "objetos" [7]. Es decir, explica el autor, dentro de una ontología dualista somos sujetos que podemos manipular objetos con libertad. La globalización ha confirmado todas las formas de la modernidad dualista: la creencia en el individuo, la racionalidad, la eficiencia, la propiedad privada y el mercado, y es cada vez más difícil ver nuestras conexiones con el mundo [7].

La ontología relacional, diferente de la dualista, se puede expresar, según este autor, con el principio de que las cosas no existen, sino que inter-existen. Escobar hace mención al ejemplo del maestro budista Thich Nhat Hanh, en el que la flor interexiste con la planta, con el suelo, el agua, los insectos polinizadores, el sol, pues todos son esenciales para su existencia [8]. Dentro de las ontologías relacionales no existe la división entre cultura y naturaleza e individuo y comunidad. De hecho, explica Escobar [7], no existe el "individuo", sino personas en continua relación con humanos y no-humanos.

Hablar de relacionalidad es hablar de pluriverso. Para Escobar [8], la noción de pluriverso se asemeja a lo que los zapatistas llamaban de 'un mundo donde quepan muchos mundos'. Para él, el mundo es un "incesante y siempre cambiante flujo de formas y de prácticas, una multiplicidad de mundos; en otras palabras, un pluriverso, dentro del cual cada mundo alcanza coherencias históricas contingentes y algunos mundos se imponen sobre otros imposibilitando la existencia de esos mundos como tales" ([7]:62).

Para Escobar [8], una de las consecuencias más perjudiciales del racionalismo es su creencia en el individuo. De acuerdo con él, el colonialismo, la globalización, la modernización y el desarrollo han sido proyectos económicos y políticos que han destruido las formas comunitarias y localizadas de relación. Sin embargo, la conservación del individuo como agente por excelencia del diseño está empezando a perder fuerza. Hay varias tendencias recientes que ayudan a lograr un equilibrio entre los entendimientos relacionales y aquellos que colocan a la persona como individuo. Hay varias nociones que son muestras de eso.

Uno de ellas, según Escobar [8], es que el diseño actualmente se lleva a cabo en sistemas de agencia, poder y experiencia distribuida, donde es difícil mantener la ficción del individuo aislado y el diseñador genio trabajador en su estudio. Relacionadas a esta, están las nociones de codiseño y colaboración dialógica, citadas por Escobar [8], en las que los diseñadores y la gente común hacen cosas juntos. Con estos ejemplos, Escobar reafirma que también existe en el diseño una presión relacional sobre el individuo, una de las formas más recalcitrantes de las construcciones modernas.

Entonces, no descubrir el mundo, sino constituirlo, significa reconocer la interexistencia, el pluriverso. Es aceptar que no transformamos el mundo, si no que hacemos parte de un mundo en transformación, como afirman Gatt y Ingold [9].

Un lado emocional en todas las formas de racionalidad

Citando a Varela (1991), Escobar [8] afirma que la tradición racionalista es una formulación parcial de la relación mente, cuerpo y experiencia. Para Varela, la cognición es la enacción de un mundo y una mente: "La mente no está separada del cuerpo y ambos no están separados del mundo, es decir, del flujo incesante y siempre cambiante de existencia que constituye la vida" ([8]: 100). De acuerdo con Varela, la enacción es la cognición vista como una acción encarnada que surge de nuestro inevitable 'arrojamiento' (*thrownness*) en el mundo. En otras palabras, las formulaciones del racionalismo son solo una parte del mundo y la cognición no es la representación de un mundo separado y externo a la mente. La cognición es un proceso que se vive en el mundo.

Según Escobar [8], vincular la cognición con la experiencia tiene varias consecuencias, entre ellas que existe una continuidad radical entre nuestro ser, hacer y saber. La tradición racionalista hace esa distinción, perdiendo así, parte de lo que sucede en la vida. La reflexión no abarca el mundo entero. El mundo va más allá de la razón, por lo que la se-

gunda consecuencia a la que se refiere Escobar [8] es que la reflexión limita nuestro acceso al mundo como un todo.

Para Maturana [8], hay un lado emocional en todas las formas de racionalidad. Raramente somos conscientes de que nuestras emociones guían nuestras vidas.

En relación a este tema, Ingold [10] menciona que, mientras la antropología se encuentra entre modos de conocer desde adentro (la observación participante) y modos de conocer desde afuera (el análisis retrospectivo del material etnográfico), otras ciencias no tienen estas dificultades y están inscritas en "el modelo académico de producción de conocimiento" ([10]:227). El autor explica que la legitimidad de este modelo radica en su pretensión de dar un informe autorizado de cómo funciona el mundo, basado en hecho empíricos y argumentos racionales, no contaminados por la intuición, el sentimiento y la experiencia personal [10].

Es decir, para conocer correctamente, explica Ingold [10], los científicos no pueden involucrarse afectivamente con el objeto de interés. Recopilar datos significa ver sin observar, tocar sin sentir, oír sin escuchar. Para el autor, esto es imposible en la práctica, especialmente en las ciencias de campo para las cuales el espacio abierto es el laboratorio. Esta imposibilidad es algo lamentable para muchos. Bajo este modelo académico de producción de conocimiento, la esencia del profesional no es una condición *sine qua non* para el aprendizaje, sino una fuente de distorsión del observador que debe reducirse a toda costa. Ingold afirma que la ciencia que cae en esto se considera 'blanda' [10]. Por lo tanto, siguiendo este criterio, la antropología sería positivamente esponjosa.

El autor coloca un ejemplo. Imagine una pelota rígida y una pelota esponjosa o maleable. La pelota rígida representa las ciencias duras. La pelota rígida cuando golpea cosas puede tener un impacto, incluso puede romperlas. En las ciencias duras, cada golpe es un dato. Si acumulamos muchos datos, podemos avanzar, comenta Ingold [10]. Por otro lado, la pelota esponjosa se dobla y se deforma cuando se encuentra con otras cosas, tomando para sí algunas de sus características. La pelota esponjosa responde a las cosas como las cosas responden a ella. Es decir, la pelota establece una relación de correspondencia con las cosas. En la práctica de la observación participante, dice Ingold [10], los antropólogos son correspondientes.

El concepto de correspondencia se explorará más adelante. Pero por ahora, podemos pensar en un diseño (participativo) que se deforma cuando se encuentra con otras cosas y en el que observar, sentir y escuchar son fundamentales para responder a lo que está siendo percibido con el grupo (humanos y no-humanos) con el que se trabaja. Ese lado emocional, más allá de la razón, nos permite un mayor acceso al mundo.

Correspondencia, atención y educación

Finalmente, en esta exploración sobre el verbo sentipensar, considero que cuando sentipensamos no desconectamos

la mente del cuerpo. En dirección a la formación de un diseño participativo sentipensante, percibo el diseño como un proceso continuo que se construye en la medida en que hacemos y experimentamos. O sea, diseñar es al mismo tiempo una práctica y una experiencia. Es algo que hago y que sucede conmigo.

Inspirada por las ideas del antropólogo británico Tim Ingold, quien a su vez se inspiró en el principio del hábito del filósofo estadounidense John Dewey, percibo el diseño de esta manera. Para Ingold, no hay división entre activo y pasivo. En inglés el escribe: *"to enact experience is, in short, to 'do undergoing'"* ([11]:16) y coloca un ejemplo, invitando al lector a imaginar que pretende salir a caminar. Antes de salir, el caminante arregla las maletas, prepara los suministros y planifica su ruta. Pero en el camino, todo es diferente. Caminar ya no es algo que impone al cuerpo y el/lla se convierte en su caminar. El caminar lo camina, en sus palabras. Él está allí, caminando, y con cada paso que da, se transforma en una renovación perpetua. Esto significa que caminar ya no es algo que él hace, sino algo que le sucede, que se deja llevar por el ritmo de la caminata. Caminar deja de ser una acción y se convierte en una experiencia.

Para explicar esto más a fondo, Ingold pone un ejemplo basado en el fenomenólogo James Hatley, quien reflexiona sobre el paseo del artista Hamish Fulton. Hatley señala que "caminar, como lo practica Fulton, no es tener una experiencia en el sentido de que yo la poseo, que tengo una experiencia del mundo, sino en el sentido de que la sufro, estoy traumatizado por ella ... el cuerpo experimenta, en vez de dominar la tierra que camina" ([11]:16). Estos traumas, a los que Ingold se refiere como dolores y ampollas, son parte de la vida experimentada activamente, no pueden separarse de la acción, porque no somos completamente soberanos, nos transformamos al caminar, no tenemos un control completo de la situación, no la dominamos completamente o, como sostiene Ingold, el caminar nos camina. La experiencia no puede separarse de la acción.

Ingold también afirma que, una vez en el caminar, no se puede sustentar la idea de que es un proceso que no involucra la mente, que es irracional, "un automatismo corporal que libera el intelecto para un pensamiento sin obstáculos. Por el contrario, caminar es un hábito de pensar" ([11]:16) Ingold afirma que el pensamiento no es una operación cognitiva que tiene lugar dentro de la cabeza, sino el trabajo de la mente que se une al cuerpo y al mundo.

Pensar, expresó Ingold es una forma de absorber el mundo, para que se convierta menos en el tema y más en el entorno de meditación. Ingold propone que quizás el poder de caminar radique en dejar que el mundo entre en nuestras reflexiones [11].

En el libro *"Anthropology and/as education"*, Ingold [12] propone una antropología como un proceso de educación, y no solo como una práctica cuya intención es la etnografía. Esto significa que estar en el campo transforma al antropólogo. Él coloca un ejemplo refiriéndose al antropólogo Michael

Jackson. Jackson realizó su trabajo de campo con el pueblo Kuranko en Sierra Leona, país de África occidental. Jackson reconoce que este país lo transformó, configurando la persona que él era en ese momento y la antropología que él hacía. Jackson afirma que nunca pensó en su investigación entre los Kuranko como una forma de dilucidar una forma única de ver el mundo. Admite que, por el contrario, su trabajo fue un laboratorio en el que exploró la condición humana.

Entender la antropología como una práctica educativa me hace pensar en el diseño participativo como un proceso educativo también. Una práctica y experiencia que me permite especular sobre la vida en la medida en que vivo, en la que me permito equivocarme para aprender y en la que dejo que mis maestros (humanos y no-humanos) me provoquen más preguntas que respuestas.

Ingold [11] también propone revertir la relación entre intención y atención. De nuevo, el autor coloca el ejemplo de salir a caminar. Antes de salir él/la caminante revisa que tenga mapa, brújula, etc. En el camino, él/la verifica que algunas características del paisaje equivalgan con lo que está en el mapa, de tal manera que él/la pueda localizarse. De esta forma, la mente hace un chequeo del mundo y periódicamente interrumpe el movimiento del cuerpo para hacer un balance. Este chequeo del mundo en la mente demuestra una intención en él/la caminante. Cuando se hace un chequeo, se separa la mente del cuerpo. Ingold apunta: "Caminar exige a los caminantes una responsividad continua al terreno, el camino y los elementos. Para responder, ellos deben atender a esas cosas en la medida que andan, juntándose y participando con ellas en sus propios movimientos. Eso es lo que significa escuchar, ver y sentir" ([11]:19),

Relaciono esa atención con la frase del poeta español del siglo XIX, Antonio Machado. Él escribió: "Caminante no hay camino, se hace camino al andar". La visión de Ingold también me recuerda un dicho popular en Colombia que dice: "en el camino se arreglan las cargas". Eso quiere decir que él/la caminante tiene que prestar atención al camino para responder a él en la medida que anda. Las cargas son acomodadas en el camino, en el proceso, en el caminar. El/la caminante atento(a), señala Ingold [11] sintoniza sus movimientos con el terreno en la medida en que él se desdobra a su alrededor y debajo de sus pies, en vez de tener que parar periódicamente para checarlo.

Ingold [11] apunta que la mente está en la intención y en la atención, o sea, en la idea de ir a dar un paseo y en el paseo en sí mismo. Lo que él discrepa es que no es una mente confinada en la cabeza, que está contra el mundo en una posición de superioridad. Él afirma que es una mente que "se extiende a lo largo de los recorridos sensoriales de la participación del(la) caminante al ambiente" ([11]:19). La conciencia de esta mente no es transitiva, es intransitiva, apunta el autor. Intransitiva, según Ingold [13] denota un proceso que no comienza aquí y termina allí, sino que continúa.

La conciencia de la mente no es "de", sino que es "con". Esta distinción, explica Ingold [11] ayuda a huir de la ob-

jetivación del mundo, volviendo la exclusión (*othering*) en conjunción (*togethering*). Con eso, quiere decir que con este tipo de atención paramos de objetivar el mundo para abrirnos a él y aceptar que no lo dominamos, que al mismo tiempo que somos sujetos que hacemos somos objetos que sufrimos. Las operaciones de la mente atenta, concluye Ingold [11], no son cognitivas sino ecológicas, o sea, no están en la mente sino en el mundo.

Estas teorías de Ingold, entre otras, dan base a lo que él denomina de **correspondencia**. La correspondencia “es el proceso por el cual seres o cosas literalmente responden unos a otros a lo largo del tiempo, por ejemplo, en el intercambio de letras o palabras en una conversación, o de obsequios, o incluso en dar las manos” ([11]:14). ¿Como sería el diseño que corresponde con las vidas que sigue? Caroline Gatt y Tim Ingold [9] proponen una antropología por medio del diseño que corresponda con el mundo. Eso significa estar en medio de las cosas, entender que el mundo y nosotros estamos en constante transformación, que el diseño hace parte de ese proceso, pero no es el único, pues sus habitantes también lo transforman continuamente. Significa responder a lo que está siendo percibido en campo, no sólo ser enseñados por él, sino contribuir con entendimientos, experiencias y habilidades.

A continuación, presentaré el Colectivo ‘Santa Sin Violencia’, grupo de residentes del barrio Santa Teresa de Río de Janeiro, que se unieron para pensar la violencia en la zona y proponer tácticas para prevenirla. Con este colectivo, trabajé durante aproximadamente un año, como residente, doctoranda y diseñadora.

COLECTIVO ‘SANTA SIN VIOLENCIA’ (CSSV)

El ‘Colectivo Santa sin Violencia’ (CSSV) fue un grupo de residentes del barrio Santa Teresa (Río de Janeiro) que se comprometió con la lucha contra la violencia en el área, a partir de una reunión realizada en mayo de 2016. Esto, a través de la creación de espacios para discusión y diálogo entre residentes y la implementación de tácticas preventivas, como la idealización y organización de acciones culturales en espacios públicos y la creación de un proyecto de vigilancia a través de cámaras dispersas por todo el barrio.

Decidí unirme a este grupo para analizar cómo el diseño puede contribuir en situaciones como esta y para entender cómo personas sin formación en diseño se organizan para especular y dar forma al barrio que ellos quieren. Yo quería explorar cómo no-diseñadores se comprometían en la creación y transformación de las calles y plazas de su propio barrio. En ese momento, Santa Teresa era también el lugar donde yo vivía. Fui a vivir en aquel lugar cuando me mudé a Río de Janeiro para iniciar mis estudios de doctorado.

Después de haber estudiado en la maestría lo que llamé de DND (Diseño por no-diseñadores) en las calles de Belo Horizonte (Brasil), o sea, esos objetos que son producidos y pensados por personas que no tienen un conocimiento formal en el área del diseño [14], me propuse a unirme a esas

personas. Es decir, basada en conceptos del área de *Design Anthropology* (DA) y diseño participativo, decidí ir a campo no sólo para hacer un estudio sobre algo o registrar un proceso que después sería analizado en mi tesis [21], sino para hacer parte de un grupo de no-diseñadores, trabajar con ellos e intervenir intencionalmente. Para Gunn y Donovan [15] hay diferentes maneras de entender y practicar la relación del diseño y la antropología:

da - La contribución teórica proviene de la antropología. En este caso, el diseño sigue la antropología en sus entendimientos teóricos o la antropología utiliza el diseño como objeto de estudio.

Da - El trabajo de campo de los antropólogos es colocado al servicio de las prácticas de diseño.

DA - Las disciplinas del diseño y de la antropología están ligadas en una convergencia de esfuerzos, aprendiendo una de la otra (HALSE, 2008 apud DONOVAN, 2012).

Este último enfoque, conocido como *Design Anthropology* (DA), se permite reformular métodos establecidos del diseño y la antropología, posibilitando nuevos enfoques y mezclas metodológicas [16]. En este enfoque, por un lado, la orientación del diseño para el futuro, la intervención en los espacios en los que trabaja y la colaboración que casi siempre fomenta en sus procesos, contribuyen al campo de DA y son características que no son fuertes en la antropología. Por otro lado, la sensibilidad de la antropología, su orientación a la teorización e interpretación de los contextos de uso y el estudio del pasado para entender el presente, contribuyen para el campo de DA que se propone a teorizar e interpretar las tareas del diseño y ampliar el horizonte temporal de las situaciones en las cuales se involucra.

En el campo de DA se evidencia el reconocimiento de las habilidades de las personas (o no-diseñadores). Lo vemos en el estudio de los objetos vernaculares como una crítica a la cultura consumista [17]; en el análisis de las habilidades de los llamados usuarios en las prácticas cotidianas y en la reformulación del uso de los objetos [15]; en la preocupación de los profesionales de DA de trabajar en equipos multidisciplinarios y en procesos de co-creación [18] y en la idea de que la innovación no proviene de centros privilegiados, sino de la vida cotidiana [16].

Según Kjaersgaard et al [16] en DA, la colaboración y la participación entre diversos *stakeholders*, se ha convertido en puntos de convergencia entre las dos disciplinas, principalmente por la habilidad de los etnógrafos de movilizar y involucrar ‘gente común’ en procesos de diseño. Basados en Gatt e Ingold [9], Otto y Smith argumentan que un posible criterio de éxito para DA sería la habilidad para corresponder y colaborar con personas como co-creadores de futuros deseables [19]. La participación y la colaboración en procesos de diseño es un punto de convergencia entre DA y la tradición del diseño participativo (DP). Muchos autores que trabajan con DP, se han unido al desarrollo del campo

de DA y viceversa. Como podemos ver en el libro *Design Anthropology: Theory and Practice* de Wendy Gunn, Ton Otto e Rachel Smith [18], la tradición en diseño participativo en Escandinavia constituye un contexto importante para las contribuciones a DA, trabajando en áreas diversas con el desarrollo de productos, servicios de salud del sector público, manejo de residuos y prácticas de exhibición en museos, entre otras.

El análisis y documentación de este trabajo se basó mayoritariamente en los relatos escritos en mi diario de campo. Según la antropóloga Florence Weber [20], el es un instrumento que los investigadores se dedican a producir día tras día durante toda la experiencia de pesquisa etnográfica. La autora distingue 3 tipos de diarios: un diario de campo específico de la etnografía; un diario de investigación y un diario íntimo. En el primero, se relatan los comportamientos de un grupo social a lo largo de un período prolongado, se acumulan los discursos y las posiciones de los entrevistados y también se colocan en día las relaciones emergentes entre investigados y etnógrafos. En el diario de investigación, se escriben las reflexiones que la experiencia suscitó, en el diario íntimo, son depositados los humores y las emociones del/la autor(a). Ellos son tres en uno [20]. Fue así que produje mis diarios durante la investigación empírica (Figura 1).

En mis cuadernos, escribía sobre los acontecimientos del día, conversaciones que se desataban en las redes sociales, mis reflexiones, mis sentimientos, los sentimientos de las personas, formas de proceder, tanto mías como de ellos, cuestionamientos, desafíos, etc. En el proceso de escrita de mi tesis, después de establecer cómo serían los subcapítulos, para aprovechar todo lo que había escrito en el diario, dividí los cuadernos por categorías, asignando un color a cada una de ellas. Por ejemplo, los desafíos fueron marcados con naranja, las reuniones de amarillo, los actores que eran tocados por la situación de azul, mi trabajo con diseñadora de verde, etc. Cuando los colores se acabaron, escribí, encima de los marcadores, letras o palabras que me indicaban de qué trataba aquella sección. Esto facilitó el reconocimiento de patrones y regularidades en mi experiencia en campo y también, la posterior escrita.



Figura 1. Cuadernos de campo. Imagen: Autora.

Miembros del Colectivo 'Santa sin Violencia'

Todos los miembros del colectivo eran residentes del barrio (Figura 2), algunos más comprometidos que otros. Además de los asistentes asiduos a las reuniones y eventos, los miembros de los grupos en las redes sociales y por los participantes esporádicos o circunstanciales, estaban los miembros del Núcleo.

El Núcleo estaba compuesto por 10 personas. Este pequeño grupo nació sin planificación previa, de la necesidad de tener un grupo de personas ágiles y comprometidas con el Colectivo, que pudieran dar continuidad a las actividades. Las funciones básicas, que surgieron espontáneamente fueron, entre otras: organizar reuniones, divulgarlas entre amigos y vecinos, recolectar fondos, organizar y planear actividades en plazas y parques, comprar materiales y crear puentes con otras instituciones o iniciativas.



Figura 2. Algunos miembros do CSSV. Reunión general en el Parque de las Ruinas (Santa Teresa). Imagen: Autora

Reuniones

En el colectivo había reuniones del Núcleo y las llamadas reuniones generales, abiertas a la comunidad. Generalmente, las reuniones del Núcleo se intercalaban con las reuniones generales, de modo que el Núcleo pudiera concretar ideas y organizar con anticipación las reuniones que tendrían un mayor número de participantes. Por lo regular, las reuniones con el Núcleo se llevaban a cabo en lugares privados y las reuniones generales en lugares públicos. A diferencia de la segunda reunión, las reuniones, en general, no estaban estrictamente estructuradas, no tenían talleres con formatos ingeniosos, eran informales y estaban abiertas a lo que estaba sucediendo en el barrio en aquel momento.

Actividades en espacios públicos

El colectivo realizó, en el tiempo que trabajé con ellos (2016-2017), tres actividades en plazas y parques: Una manifestación, una participación en un concierto de un grupo local y la pintura de las escaleras del *Largo do Curvelo*. En las tres acciones el colectivo desarrolló diversas actividades, entre ellas: estenciles, posters, camisetas, carteles, parodias musicales, fotos, videos, discursos y performances.

Desde mi punto de vista, con estas actividades, el CSSV quería ocupar las calles y parques más importantes del ba-

rrio, manifestar insatisfacción por la situación y crear espacios sin miedo para los otros residentes. A continuación, mostraré algunos episodios del/con el CSSV en el que se manifiestan (o no) las características de lo que hasta ahora considero un diseño participativo sentipensante.

APROXIMACIONES A UN DISEÑO PARTICIPATIVO SENTIPENSANTE EN EL CSSV

Por ahora, intentando aproximarme a un diseño participativo sentipensante, en diálogo con otros autores, propongo: **estar en sintonía con las necesidades envolviéndose en las disputas cotidianas, ratificar las fuerzas comunitarias, percibir el diseño participativo como un proceso educativo en el sentido de que transformamos y somos transformados por el mundo, estar atentos para abrirnos a otras posibilidades de ser, reconocer que hay un lado emocional en todas las formas de racionalidad y apuntar para una transformación social.** Estas características o categorías fueron desglosadas en la primera parte de este artículo. Podemos reflexionar sobre ellas a partir de episodios del CSSV y así tratar de entenderlas de forma situada.

Comencemos con el enfoque de Halse [6] en relación a la innovación y a las necesidades. Según este autor, para estar en sintonía con las necesidades es necesario involucrarse y comprometerse en disputas cotidianas creando nuevos horizontes de posibilidades.

Como diseñadora e investigadora, ultrapasé los muros de la universidad y abandoné la idea de que el estudio de diseño es un lugar privilegiado para la invención. Llevar el estudio de diseño para el barrio Santa Teresa significó no solo la inmersión en una situación de la vida real, sino en la aceptación de que las necesidades no están listas esperando que una diseñadora o antropóloga competente las descubra. Las necesidades están en continua formación y es a través del involucramiento en la vida cotidiana que nos colocamos en sintonía con ellas.

En el CSSV, las necesidades fueron cambiando en la medida en que fuimos trabajando. Conocí el grupo que más tarde se llamó CSSV, en una reunión abierta al público en mayo de 2016, organizada por dos madres que estaban preocupadas por la inseguridad de sus hijos al jugar en la calle, después de un episodio de hurto de un carro con una niña dentro del vehículo. Como muchos otros residentes, recibí la invitación por las redes sociales y pensé que era una buena oportunidad, como investigadora y residente, para entender mejor lo que las personas estaban pensando sobre su barrio y su violencia.

En la reunión, todo el mundo quería conversar. La organizadora estaba intentando manejar la cantidad de personas levantando las manos. Había unas ganas fuertes de expresar ideas y contar historias sobre la ola severa de violencia en el barrio. En aquella noche de miércoles, escuché más de 15 personas, entre las 50 (aproximadamente) que asistieron a la reunión, narrando experiencias sobre violencia y también expresando algunas ideas sobre cómo intentar resolver el problema.

Después de oír a varios participantes proponiendo la creación de pósteres para alertar a turistas, levanté la mano y propuse organizar un *workshop* o taller para pensar sobre el contenido de esos pósteres. Cuando la reunión terminó conocí a Angélica, la organizadora, y le conté sobre mi deseo de trabajar con ella. El taller fue planeado para la semana siguiente. Después de esta primera reunión, un grupo de participantes comenzó a reunirse para discutir y realizar actividades en pro de la disminución de la violencia en el barrio.

En el taller, discutimos el contenido del póster y después de una lluvia de ideas llegamos al pictograma de un ladrón con un símbolo de prohibido encima, que algunos de los participantes tomó de internet. En las siguientes dos reuniones, el pictograma cambió. Por votación, le quitamos el signo de prohibido y dejó de ser un póster para pasar a ser un estencil (Figura 3). La remoción del signo de prohibido surgió luego del testimonio de una de las participantes alertando que el pictograma podría entenderse como el apoyo al asesinato de delincuentes por parte de la policía. Después de una votación, concordamos en quitar el símbolo.

Cuatro semanas después de la primera reunión en el *Largo das Neves*, ese estencil, junto con otros, hicieron parte de una manifestación realizada por el CSSV, en el Largo dos Guimarães, la plaza más importante del barrio. Podemos ver como las necesidades fueron cambiando en este primero mes de trabajo del CSSV. En ese momento, la necesidad de alertar a turistas y residentes sobre zonas de asalto, se convirtió en la necesidad de manifestar delante de otros vecinos y visitantes la inconformidad con la situación que el barrio estaba viviendo (Figura 4). A cada situación fui intentando responder con las herramientas de diseño con las que contaba: estenciles, afiches, engrudos, materiales para organizar el diálogo en el taller y pensar los carteles (reunión #2), entre otras.

Por ser la violencia, en Santa Teresa y en Rio de Janeiro, un problema complejo, el colectivo siempre estaba en abierto buscando soluciones y nuevas alternativas.

Tomando los términos de la antropóloga mexicana Raquel Gutiérrez [8], el CSSV puede ser considerado un entramado comunitario. En contextos urbanos, podemos usar este término para referirnos a aquellas iniciativas que, a partir de lo comunal, proponen nuevos mundos. Había una **fuerza comunitaria** en el grupo, la destrucción de la falsa idea de que somos autosuficientes, de que no necesitamos a nadie. Este constante llamado e invitación a otros residentes para hablar y participar en la búsqueda de formas de "minimizar las diversas formas de violencia" (como está escrito en los Principios del Colectivo) es tal vez un ejemplo de esto. Para el Colectivo era necesario que los residentes de varias regiones del barrio pensarán en la situación y que todos encontráramos formas de enfrentarla. "Necesitamos la fuerza de todos", "los locales deberíamos movilizarnos", "ocupar las calles con la gente", estas fueron las palabras de algunos miembros del grupo de Whatsapp que convocaban a los residentes a hacer cosas juntos.

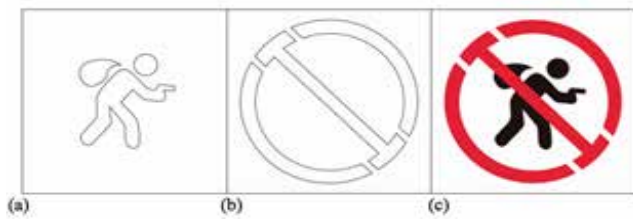


Figura 3. (a) - Figura representativa de un asaltante (b) - Signo de prohibido (c) - Propuesta de esténcil final. Imagen: Elaborados por la autora.



Figura 4. Manifestación en el Largo dos Guimarães. Junio 2016. (Santa Teresa). Imagen: Autora

Igualmente, para Escobar [8], la autonomía implica diálogo intercultural, esto significa crear alianzas con otros grupos en lucha. Eso es lo que el pueblo Nasa llama hacer cosas en ‘montonera’ y ‘caminar la palabra’. Aquí hay una cuestión delicada para pensar sobre el Colectivo.

En una de las últimas reuniones de 2016, en el Parque de las Ruinas, luego del asesinato de Vantuil Zacarias en el *Morro da Coroa*, uno de los líderes de la reunión dijo que ese encuentro había sido planeado antes de que ocurrieran ese episodio desagradable en las favela, y que como colectivo no podíamos manejar un problema tan serio y arraigado. Ciertamente, con esta declaración, el colectivo estaba olvidando otros mundos y cortando el diálogo intercultural y la ‘montonera’ que el pueblo Nasa propone al ‘caminar la palabra’.

El diálogo intercultural nos ayuda a aprender sobre otras experiencias y a aclarar dudas entre colegas. Por ejemplo, en el barrio de Fátima, cerca de Santa Teresa, un grupo de residentes llamado ‘Círculo de Cidadania do Bairro de Fátima e Vizinhanças’ se reúne en la plaza del barrio no solo para pensar en la violencia sino también en otros asuntos.

[1] Los principios del Colectivo fueron algunos puntos escritos por un miembro del CSSV y aceptado por todos, en los que manifestábamos nuestros objetivos y posiciones.

[2] El Morro da Coroa es una de las 6 localidades cercanas al barrio, formalmente consideradas por el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE – como aglomerados subnormales o favelas.

Del mismo modo, en Santa Teresa hubo otras iniciativas paralelas (con nombre o sin nombre) que surgieron de la comunidad, como Coletivo Santa Praça, un grupo de residentes interesados en transformar las plazas del barrio en un lugar de convivencia para la vida social y natural. Quizás insistir en una alianza con estos grupos daría más visibilidad y fortaleza a nuestras actividades y permitiría el intercambio de aprendizaje.

Iniciativas en las favelas, otras iniciativas en el propio barrio e iniciativas en otros barrios y ciudades serían parte del tejido de conocimiento, resistencia y estrategias que apoyarían a nuestro colectivo en Santa Teresa. Aunque el Colectivo se asoció con el grupo de música *Pirarucú Psicodélico* y la Asociación AME Santa para ganar más visibilidad, podría ser importante no olvidar mundos, actuar creyendo en la interexistencia y perseverar en la conservación y expansión de estas alianzas.

Por otra parte, continuando la distinción de características sobre un diseño participativo sentipensante, pensemos que hay un **lado emocional en todas las formas de racionalidad**. Este lado emocional nos ayuda a percibir mejor el mundo y a corresponder. Para Maturana [8], las emociones guían inclusive nuestra razón.

En el Colectivo, por ejemplo, una mezcla de miedo y coraje guió una parte de nuestras actividades. El miedo fue uno de los motivos para no hacer reuniones del Núcleo en plazas públicas. Miedo de que el crimen organizado en el barrio descubriera que los residentes estábamos unidos y quisieran amenazarnos o hacernos daño.

Como fue mencionado anteriormente, para Escobar [8], todos las formas de conocimiento basados en la razón solo alcanzan una parte de la experiencia humana, la parte reflexiva. Como participante en ese colectivo, comencé a sentir mucho miedo después de escuchar o leer historias diarias de asaltos, robos, allanamientos, etc. No puedo ocultar u olvidar el miedo que sentí y que guiaba la mayoría de mis actividades cotidianas en ese momento: hacer compras, escoger el medio de transporte para llegar a casa, visitar a un amigo, andar por ciertos caminos, cargar ciertos artefactos en el bolso, salir y volver de casa a determinados horarios, etc. Después de varios meses en el Colectivo, una noche tuve una pesadilla. Soñé que personas extrañas derribaban la puerta de la casa donde vivía en Santa Teresa y la invadían. Me desperté y miré desde la ventana del segundo piso si alguien intentaba entrar a la casa. Bajé las escaleras y verifiqué si la puerta de la casa estaba cerrada. Regresé a mi cuarto y cerré la puerta y las ventanas. Pesadillas como esta eran recurrentes, incluso viviendo en otros barrios.

Otros muchos sentimientos surgieron en este trabajo con el colectivo y eso tiene relación con la aceptación de que estar con ellos en Santa Teresa me transformó y fue también una experiencia que viví, de la que tuve “traumas y ampollas”. Escobar [8] critica la tradición racionalista que defiende la creencia en la verdad lógica como el camino principal para el conocimiento de un mundo objetivo formando por

cosas que se pueden conocer y por lo tanto, ordenar y manipular. En la tradición racionalista, la cognición es una representación de un mundo preexistente y separado por parte una mente externa a ese mundo. Así, el mundo es percibido como algo inerte que no genera nada en mí y al que puedo dominar. Escobar critica que solo considerar la parte reflexiva, limita nuestro entendimiento del mundo y que la teoría y práctica del diseño tiene lugar en ese trasfondo ontológico.

Para Varela, citado por Escobar [8], el mundo no es algo dado, sino algo con lo que nos relacionamos al movernos, tocar, respirar, comer. Esto se relaciona con la idea de Halse [6], de que las necesidades están en continua transformación, así como está el mundo y nosotros mismos.

De acuerdo con Varela, la enacción es la cognición vista como una acción encarnada, que surge de nuestro ‘arrojamiento’ (*thrownness*) inevitable en el mundo. En el enfoque enactivo, siempre estamos inmersos en una red de interacciones (de humano e no-humanos) con quienes co-existimos y co-creamos el mundo. Cuando sentimos y percibimos podemos corresponder al mundo. Puedo corresponder porque yo hago parte de él. Cuando aceptamos que experimentamos, que sentimos, estamos aceptando la interexistencia. No hay otros a los que puedo dominar, sino que junto con otros creamos el mundo en el que vivimos. No soy yo sola, es la red la que me permite crear.

Cuando entendemos que existimos con otros seres (humanos e no-humanos) y dependemos de ellos, la relación que se tiene con ellos es diferente. En el CSSV, había conciencia de que necesitábamos que personas del barrio se unieran al grupo, pero faltó pensar en como podríamos unirnos a otros grupos de otros barrios y favelas. Por otra parte, si como diseñadora hubiera entendido el barrio como algo inerte, no hubiera colocado mi cuerpo en medio de la violencia y en medio de los integrantes del grupo. Como algunos dirigentes políticos y jefes de organizaciones que toman decisiones desde los escritorios de una administración, algunos diseñadores separan la mente del cuerpo y el corazón diseñando en frente de un computador, sin reconocer la interexistencia. Sentir me permite tener mayor acceso al mundo y me permite responder a lo que estoy percibiendo de él.

Finalmente, en esta exploración sobre el verbo sentipensar a partir del CSSV puedo decir que como diseñadora e investigadora participé en la bairrificación del barrio en un barrio que bairrifica. Esto significa que no estaba simplemente recopilando datos que luego servirían como un recurso para mis procesos creativos o para escribir este y otros textos. Me uní a mis vecinos para transformar el barrio y dejar que el mismo barrio nos transformara. Así como contribuimos enormemente a la transformación del barrio, también el barrio nos transformó. El barrio me transformó. Al mismo tiempo que hice una intervención, sufrí un trauma, viví la experiencia. Por supuesto, no soy la misma persona que llegó al barrio, y en ese sentido mi proceso como investigadora y diseñadora en Santa Teresa fue **educativo**. Aprendí y me transformé en medio del mundo.

Para Ingold [10], el aprendizaje es transformador, configura la forma en que pensamos y sentimos. Todos los seres que viven en ese barrio lo transforman con su presencia. Sin embargo, estar en el colectivo me permitió a mí y a los demás miembros transformar el barrio con un poco más de intensidad. La manifestación, la pintura de escaleras, los talleres, los estenciles, etc., son un ejemplo de eso.

Específicamente, ¿de qué manera el barrio me transformó como diseñadora? Varios aprendizajes surgieron de este proceso. Iré a resaltar aquí tres que considero que tienen más relación con la tesis principal del artículo. El primero es buscar respuestas dentro del proceso, en lugar de hacerlo afuera. Cuando estamos en campo y no sabemos cómo avanzar, el paso más fácil y rápido que podemos dar es preguntarle a alguien que ha pasado por un proceso similar, cuál sería el camino a seguir o buscar la respuesta en otros textos. Sin embargo, una persona de afuera probablemente presentará una idea que no se relaciona con el proceso que se está viviendo con la comunidad o el grupo con el que se está trabajando. Estas discontinuidades pueden ser violentas e ineficientes. Cuando las respuestas a las preguntas provienen desde adentro, por la experiencia, no garantizan buenos resultados, pero serán decisiones coherentes. Nuestros maestros son las personas con las que trabajamos. Esto no significa que no podamos informarnos de casos similares a los nuestros. Todo es cuestión de percepción y flexibilidad, de comprender el terreno y responder a sus características propias.

El segundo aprendizaje es intentar ir a campo en grupo. En un proceso de investigación grupal, los miembros pueden asumir diferentes roles. El apoyo del equipo de diseño es importante para realizar talleres con la comunidad, crear un ambiente de confianza, poder registrar el proceso más fácilmente, discutir situaciones y tomar decisiones.

El tercero aprendizaje es tratar de llevar a cabo un proceso horizontal en el que la voz de la comunidad sea tan importante como la de los diseñadores. Corresponder no significa estar en campo sin sugerir o dar opiniones. A menudo, en reuniones con el Colectivo, no sabía cuánto podría interferir. Llevar a discusión las sugerencias de la diseñadora es parte de un proceso en el que se especula en colaboración sobre posibles escenarios futuros.

Por último, para sentipensar en un proceso de diseño participativo, debemos **estar atentos** para poder **corresponder**. En el colectivo hubo momentos en los que estuve atenta. Puedo resaltar el caso de la propuesta para hacer pósteres y la sugerencia de creación de un estencil con el nombre de un colectivo en forma de *hashtag* y de otros, que no fueron relatados en este artículo, como la propuesta para pintar las escaleras del parque localizado en el *Largo do Curvelo*. Todos estos momentos tienen en común que mi atención estaba afilada a lo que estaba sucediendo, estaba escuchando, viendo y sintiendo.

Por otra parte, puedo decir que hubo momentos en que esa atención no estaba tan aguda. Con algunos meses en el colectivo y con un plan en mente, creé un folleto para (1) comunicar mis habilidades como diseñadora más allá de la

creación de piezas gráficas, (2) proponer una alternativa a la idea de colocar cámaras de vigilancia en el barrio. Entregué este folleto en una reunión general del CSSV y después de entregarlos a los participantes y explicar un poco sobre la propuesta que había llevado, se creó un gran silencio en la reunión, nadie mencionó nada sobre el tema y continuaron con otros asuntos. Por ese momento, me olvidé del folleto y mi propuesta y continué participando de la reunión que trataba principalmente sobre cámaras de vigilancia. ¿Dar el folleto para los miembros del grupo fue una manera de ‘corresponder’ con ellos?

Tal vez, por un lado sí y por otro no. El folleto fue una forma de responder a algo con lo que no estaba de acuerdo: instalar cámaras de vigilancia en el barrio. Al igual que los caminos para la antropología que propone Ingold [11] [12], el diseño puede (debe) ser comparativo y crítico. En este sentido, el folleto era una forma de especular sobre las posibilidades de la vida. En este sentido, sí hubo una respuesta. Pero tal vez el folleto fue una muestra que, de hecho, no había abierto mi percepción al mundo. Corresponder, según Ingold, "no es describir el mundo, o representarlo, sino abrir nuestra percepción a lo que está sucediendo allí, para que, a su vez, podamos responder a él" ([13]:7). Aunque respondí a la situación, no abrí completamente mi percepción a lo que estaba sucediendo en ese momento. El folleto no resultó de una actitud de correspondencia.

Aunque para la creación de la propuesta alternativa a las cámaras de vigilancia, tomé de inspiración algunos argumentos de los miembros del CSSV, esta propuesta fue una interrupción. Como grupo, habíamos llegado a un lugar que yo no estaba de acuerdo, y mi respuesta fue traer una nueva propuesta que no tenía relación con el proceso que estábamos construyendo juntos. Metafóricamente, yo no los oí y, en respuesta, ellos no me oyeron, o no respondieron de la manera que yo estaba esperando.

Con atención o atencionalidad, quizás lo que Ingold intenta decirnos es que nuestras acciones en el mundo deben darse a partir de una sintonía con el medio. Desde mi punto de vista, esto no significa que no podamos llegar con intenciones. Significa que nuestros movimientos deben responder al terreno. Debemos aprender a escuchar, ver y sentir para agudizar nuestra atención y responder a las cosas en la medida en que van apareciendo.

La presentación del folleto tal vez se hizo en un momento abrupto. En sí mismo, tal vez el folleto no fue inconveniente. Simplemente no se encajó en el flujo del Colectivo. Si hubiera entregado aquel folleto en las primeras reuniones para presentarme como investigadora, ¿hubiera sido diferente? ¿Qué pasaría si no hubiera utilizado el folleto como tal y hubiera expresado mis inquietudes al grupo en un momento de discusión y diálogo? En retrospectiva, existen múltiples posibilidades, como también creo que las posibilidades son infinitas para alguien de afuera. Conocer desde dentro, como Ingold nos sugiere, implica que experimentemos y hagamos. Solo el suministro de información no garantiza el conoci-

miento, ni la comprensión. Aprendemos prestando atención a lo que el mundo tiene para decirnos [10].

Con estas dos características: atención y correspondencia, termino las aproximaciones a un diseño participativo sentipensante. Vale resaltar que cuando sentipensamos buscamos una transformación social, como nos sugiere Fals Borda [4]. Es importante apuntar que estas características solo se proponen a abrir un debate de lo que podría ser considerado un diseño participativo sentipensante. Eso quiere decir, que a través de este artículo se busca que otras experiencias se unan, para nutrir y ampliar esta discusión

CONSIDERACIONES FINALES

Sentipensar abre un mundo de posibilidades que es limitado cuando sólo pensamos. Combinar el sentir con el saber y el ser permite tener una conexión más profunda con el mundo, para poder responder a ese mundo siempre cambiante. Cuando nos dejamos afectar, estamos aceptando que el mundo está vivo y nos transforma, reconocemos la interexistencia. Para crear y existir necesitamos los unos de los otros y escapar de la creencia en el individuo, que ha infundido la modernidad y que nos ha hecho vivir separados, en apartamentos cada vez más pequeños.

Con este artículo se espera traer nuevas dimensiones y cuestionamientos a la práctica del diseño participativo, desde una experiencia y autores latinoamericanos. Se espera que con el análisis del trabajo de campo aquí presentado, se den algunas pistas para construir las bases de un diseño participativo sentipensante y nos aproximemos de autores que creen y practican la participación desde otros tiempos y ámbitos menos eurocéntricos.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas y organizaciones que contribuyeron para la realización y publicación de este artículo, especialmente a los revisores de la Participatory Design Conference - PDC2020. De igual modo, agradezco toda la colaboración y cariño de todos los miembros del Colectivo Santa sem Violencia en Santa Teresa (Brasil). Sin su disposición, esta investigación no podría ser posible.

REFERENCIAS

- [1] Jesper Simonsen and Toni Robertson. 2013. Routledge International Handbook of Participatory Design. Routledge.
- [2] Donald Schon. 1983. The reflective practitioner: how professionals think in action. New York: Basic Books.
- [3] Orlando Fals Borda. 2003. Ante la crisis del país: Ideas acción para el cambio (1st. Ed.). Panamericana, Bogotá, Colombia.
- [4] José Alfonso Valbuena Leguizamo. 2018. Investigación Acción Participativa. Bogotá: Grupo editorial Ibañez.
- [5] Alfredo Correa de Andreis. 2016. Sociología desde el caribe colombiano: Mirada de un sentipensante. Editorial Universidad del Norte.

- [6] Joaquim Halse. 2010. Manifesto/Introduction. In: HALSE, Joachim, BRANDT, Eva, CLARK, Brendon, and BINDER, Thomas. Danish Design School Press.
- [7] Arturo Escobar. 2018. Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Ediciones UNAULA, Medellín, Colombia.
- [8] Arturo Escobar. 2016. Autonomía y diseño: La realización de lo comunal. Universidad del Cauca. Sello Editorial, Popayán, Colombia.
- [9] Caroline Gatt and Tim Ingold. 2013. From description to correspondence: Anthropology in Real Time. In: Gunn W, Otto T, Smith RC, eds. Design Anthropology: Theory and Practice. London: Bloomsbury. p. 242-274
- [10] Tim Ingold. 2015. Conociendo desde dentro: reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía. *Etnografías Contemporáneas* 2 (2), 2015: 218-230.
- [11] Tim Ingold. 2016. On human correspondence. *Journal of the Royal Anthropological Institute*. Vol. 23, Ed. 1. 2016: 9-27.
- [12] Tim Ingold. 2018. Anthropology and/as education. London: Routledge.
- [13] Tim Ingold. 2013. Making: Anthropology, Archaeology, Art and Architecture. Routledge, New York, NY.
- [14] Maria Cristina Ibarra. 2014. O Design por não-designers: As ruas de Belo Horizonte como inspiração para o design. Dissertação de Mestrado. Universidade do Estado de Minas Gerais. Belo Horizonte.
- [15] Wendy Gunn and Jared Donovan. 2012. Design Anthropology: An Introduction. In: GUNN, Wendy; DONOVAN, Jared. (Eds.). Design and Anthropology. London: Ashgate, 2012. p. 1- 19
- [16] Kjaersgaard, Mette Gislev; Halse, Joachim; Smith, Rachel; Vangkilde; Kasper Tang, Binder, Thomas, Otto, Ton. 2016. Introduction: Design Anthropological Future. In: SMITH, Rachel Charlotte, VANGKILDE, Kasper Tang, KJÆRSGAARD, Mette Gislev, OTTO, Ton, HALSE, Joachim, and BINDER, Thomas. Design Anthropological Futures, 2016. p. 1-16.
- [17] Alison Clarke (Ed.). 2011. Design Anthropology. Object culture in the 21st Century. Viena: Springer-Verlag.
- [18] Wendy Gunn, Ton Otto, Rachel Charlotte Smith, eds. 2013. Design Anthropology: Theory and Practice. London: Bloomsbury.
- [19] Ton Otto and Rachel Smith. 2013. Design Anthropology: A Distinct Style of Knowing. In: Gunn W, Otto T, Smith RC, eds. 2013. Design Anthropology: Theory and Practice. London: Bloomsbury. p. 242-274
- [20] Florence Weber. A entrevista, a pesquisa e o íntimo, ou por que censurar seu diário de campo?. *Horiz. antropol.* [online]. 2009, vol.15, n.32, pp.157-170
- [21] Maria Cristina Ibarra. 2018. Design entrelaçado com antropologia: Engajamentos com um coletivo de moradores do bairro de Santa Teresa no Rio de Janeiro. Tese de Doutorado. Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro.